

La reina insta a un «uso responsable» de internet

La reina Letizia abogó ayer por un uso «responsable, respetuoso y crítico» de las nuevas tecnologías y de internet y aseguró que este año es «más pertinente que nunca» poner encima de la mesa cómo los utilizamos. Lo dijo durante su intervención telemática en el acto del Día Internacional de Internet Segura, organizado por el Instituto Nacional de Ciberseguridad (Incibe) y al que

acudió por invitación de la secretaria de Estado de Digitalización e Inteligencia Artificial, Carmen Artigas.

«Uno de cada tres usuarios de la red es un niño», recordó la reina, que instó a «no bajar la guardia» y a reflexionar sobre asuntos como la privacidad digital, el ciberacoso, las adicciones a la tecnología y la gestión de la seguridad. Asimismo, puso el foco



Dos menores hacen una videollamada. GTRES

sobre la denominada «obesidad digital», es decir, el efecto que sobre nuestra vida y nuestro rendimiento tiene la dependencia de lo virtual. «En definitiva, que seamos conscientes de los riesgos», añadió.

La reina quiso, en todo caso, señalar que el uso de las tecnologías ayuda al «fomento del pensamiento crítico» y destacó que el Día de Internet Segura es clave para «aprender y mejorar la experiencia digital». Artigas, por su parte, defendió que la respuesta «más eficaz y sostenible» a un uso inseguro de las tecnolo-

gías «pasa por la educación y la concienciación» y señaló que la pandemia «no solo ha incrementado el uso de internet», sino que ha puesto en evidencia los problemas «que afectan a los menores y su entorno».

Una de cada tres consultas (31%) relacionadas con menores realizadas a la línea de ayuda en ciberseguridad 017 del Incibe son sobre privacidad y reputación; les siguen las de protección de dispositivos (19%), contenidos perjudiciales (10%), ciberacoso escolar (8%) y uso excesivo de internet (7%). ● R. C.

#Feminismo

LAS REALES MUJERES DE LA PREHISTORIA

La arqueología de género invita a valorar desde otra perspectiva el ámbito doméstico

MARISA FATÁS
cultura@20minutos.es / @20m

Los estudios de la prehistoria han pecado de androcéntricos. Lo que nos han contado como 'la historia del hombre' es, efectivamente, la del género masculino y no tanto la de las mujeres.

Resulta, además, un relato del pasado idealizado, que muestra al hombre como único responsable de la caza, el arte o la metalurgia. Sin embargo, la mujer también fue activa en las representaciones artísticas o aprensaba animales con sus propias armas. De ambas cuestiones ya existen pruebas científicas.

Dos casos recientes: en el refugio rocoso de Los Machos, en Granada, se ha demostrado que la autoría del arte esquemático que allí encontramos es tanto de mujeres como de hombres. También en los Andes peruanos la tumba de una joven con sus armas muestra que la caza de grandes animales no era solo asunto de hombres.

¿Cómo es posible tal ausencia de las mujeres en la interpretación arqueológica de la prehistoria? Ya lo dijo Concepción Arenal, que «tratándose de las mujeres, los mayores absurdos se sientan como axiomas que no necesitan demostración».

Lo cierto es que se ha falseado el pasado haciéndonos creer que es un precedente lógico y legitimador de las situaciones dis-



Venus de Willendorf. Del periodo Gravetiense. Hecha de piedra caliza, esta es una de las figurillas femeninas de la prehistoria más reconocidas. MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE VIENA (AUSTRIA)

criminatorias del tiempo presente: porque los hombres salían a cazar y las mujeres se quedaban en la cueva dedicadas a la crianza, hoy la división del trabajo, y la consecuente crisis de los cuidados, podrían parecer justificadas. La arqueología de género, desde finales de los años 70 del siglo pasado, trata de derribar esos estereotipos.

EL MANTENIMIENTO DE LA VIDA

A esos mitos que siguen legitimando las relaciones de género de nuestra sociedad hay que sumar que se ha dejado de lado el estudio de las actividades realizadas mayoritariamente por mujeres. Como apunta Ruth Maicas, conservadora del Museo de Arqueología Nacional (MAN), «no se trata tanto de plantear que las mujeres desarrollaran las mismas actividades que los hombres, sino de destacar la importancia de tareas a las que no se les había prestado atención y que, sin embargo, son esenciales para cualquier sociedad: las actividades de mantenimiento, entendidas como el conjunto de prácticas cotidianas necesarias para el sostenimiento del grupo».

Es decir, las relacionadas con el consumo, la salud y el cuidado, reflejadas en los tejidos, los utensilios para la preparación de alimentos o los sistemas de curación, entre otros. Pautas de cotidianidad que ya se reflejan en las propuestas de los museos. Ejemplo de ello son las salas del MAN del Neolítico y Calcolítico, en las que, dice Maicas, «se ponen en valor las actividades que se vinculan al procesado de la alimentación y que en el Neolítico suponen cambios importantes en el menú».

LENGUAJE COMO HERRAMIENTA

Las sociedades han evolucionado porque existen una serie de cuidados en la alimentación, las enfermedades, la lactancia o la crianza. María Jesús de Pedro Michó, directora del Museo de Prehistoria de Valencia, explica a **20minutos** cómo procuran desde todos los departamentos reflejar esos cambios a través de un lenguaje igualitario: «Tra-

EN FOTOS

Mirada femenina a nuestro pasado



Ídolo de Hernán Pérez VI. Figura antropomorfa de la Edad del Bronce que parece corresponder a la representación de una mujer de un presumible alto nivel social, a juzgar por los collares, cinturones y diademas que la adornan. MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL



Venus de Laussel. Llamada Venus del cuerno. Del Paleolítico Superior (Gravetiense), representa a una mujer embarazada que tiene la mano izquierda puesta en el vientre y sostiene un cuerno con la mano derecha. AYUNTAMIENTO DE BURDEOS (FRANCIA)



Altet de Palau. La Font de la Figuera, Valencia. Campaña de excavación del año 2017. MUSEU DE PREHISTÒRIA DE VALÈNCIA

tamos de no hacer generalizaciones para referirnos a las sociedades humanas como 'los hombres'. Tenemos que jugar mucho con el lenguaje inclusivo. Antes, en la mayoría de libros de prehistoria, cuando ibas a buscar cualquier ilustración encontrabas, sobre todo, representados como los trabajos más importantes aquellos desarrollados por los hombres. Las mujeres, en cambio, salían en segundo plano, en actitud más pasiva. En el museo hemos ido corrigiendo esa desviación».

UN ORDEN SIMBÓLICO NUEVO

Es necesario construir una cultura donde la feminidad no siga representando la alteridad con respecto a lo masculino. En cuanto al estudio de la cultura material de las mujeres, el proyecto colaborativo Pastwomen, en cuyo equipo se encuentran académicas y profesionales de varios museos, es uno de los más ricos y ofrece recursos en línea de acceso gratuito.

También de reciente formación es ArqueólogAs, una iniciativa que, como relata Maicas, «ha sido creada para estudiar las repercusiones que las pioneras de la Arqueología han tenido en este recorrido».

Otro planteamiento que ilustra el interés por un nuevo relato más incluyente es el libro *Estereotipos de género en la arqueología*. Ante su próxima publicación, la investigadora Laura Coltofean adelanta otros estereotipos que tratará: «Se cree que las sociedades prehistóricas eran o bien matriarcales o bien patriarcales. También que las representaciones femeninas prehistóricas son diosas madres, o que solo los hombres fueron violentos en el pasado».

Mujeres en la prehistoria, exposición organizada por el Museo de Prehistoria de Valencia en 2006 y que quince años después sigue itinerando por la geografía española, es una de las propuestas más didácticas y enriquecedoras. Un libro homónimo, con descarga gratuita en su web, permite profundizar en sus cuestiones más relevantes. ●